

# **CONFLICTIVIDAD SOCIAL CASTELLANO-LEONESA Y FEUDALISMO EN EL SIGLO XII. UNA REFLEXION SOBRE EL CASO DE CASTROJERIZ.**

**MIGUEL LARRAÑAGA ZULUETA**

Departamento de Historia I / Area de Historia Medieval  
Universidad de Alcalá

## **RESUMEN**

El artículo es una breve nota, situado en un marco de mayores discusiones de conflictividad social que acontecen a principios del siglo XII, a la invasión almorávide hay que añadir una etapa política muy inestable en los reinos cristianos. Las disputas sociales que se recogen en diversas fuentes se refieren al hecho de forzar el reconocimiento de los privilegios feudales concedidos a las villas frente al avance de los señoríos laicos y eclesiásticos, se trataría de mantener una situación de ventaja frente a una crisis general de la situación, que creó un fuerte espíritu corporativo en las villas aforadas, que por supuesto no quería decir igualdad, pues se defendía la estructura jerarquizada feudal. El caso de Castrojeriz se muestra aquí como paradigma de estos conflictos.

## **SUMMARY**

This article is a brief note which must be situated in the larger panorama of social unrest that takes place at the beginning of the 12 th century, to the almorávid invasion we must not forget to add the unstable political situation lived in the Christian kingdoms during this period. The social conflicts that are narrated in the various documents used in this article all refer to the desire for the reinforcement and recognition of the feudal privileges given to manors versus those given to secular and ecclesiastic villas. The Lords felt these new villas were becoming an imminent threat to their dominions. They wanted to maintain their prestige in spite of the general crisis. This created a spirit of cooperation amongst them, that must not be mistaken for a desire for equality, because they were defending a continuation of the feudal hierarchical structures. The case of the villa of Castrojeriz analyzed in this article is a paradigmatic example of these kinds, of conflicts.

Se han escrito muchas páginas acerca de la conflictividad social desarrollada en el ámbito geográfico castellano-leonés a lo largo del siglo XII. Los estudios de R. Pastor, J. Gautier-Dalché, C. Estepa o, más recientemente, H. Salvador, están en nuestra mente<sup>1</sup>. Se centran, por lo general, en villas y enfrentamientos reputados y considerados paradigmáticos, sobre los que las fuentes ofrecen un importante caudal de información: Santiago, Sahagún, Carrión, etc. Sin embargo, existe algún caso en el que no se ha reparado con detenimiento, seguramente por el menor volumen testimonial del que disponemos. Es mi intención en el presente trabajo realizar una modesta aportación al conocimiento de las disputas surgidas en los mencionados espacio y tiempo a través del ejemplo de Castrojeriz, acaecido en 1109. Ello debe servir, asimismo, para reflexionar acerca del fortalecimiento del feudalismo castellano y las reacciones que este proceso histórico suscitó.

La periodización expuesta por R. Pastor, iniciándose la conflictividad en 1087 (Sahagún), desarrollándose y alcanzando su máxima intensidad entre 1110 y 1117 (Santiago, Sahagún, Carrión, Lugo, Burgos y Palencia)<sup>2</sup>, confiere a la data de los acontecimientos de Castro un tinte de originalidad. En cierta forma, cabe considerar a lo sucedido en este lugar como un capítulo introductorio a la explosión social que vendrá después, con alguna variante de interés.

Con el fin propuesto, partiré de una doble hipótesis:

1. Las revueltas de los burgos tuvieron un escaso carácter antiseñorial, sin llegar a cuestionar el orden social existente.
2. Los grupos rebeldes implicados tuvieron como objetivo mantener los instrumentos legales que les permitían prosperar en el sistema feudal, para lo que

---

<sup>1</sup>GAUTIER-DALCHE, J.: "Les mouvements urbains dans le Nord-Ouest de l'Espagne au XII<sup>e</sup> siècle. Influences étrangères ou phénomènes originaux?". *Cuadernos de Historia*, vol. II (1968), p. 51-64; ESTEPA, C.: "Sobre las revueltas burguesas en el siglo XII en el reino de León". *Archivos Leoneses*, n° 55-56 (1974), p. 291-307; PASTOR, R.: "Resistencia y luchas campesinas en la época del crecimiento y consolidación de la formación feudal. Castilla y León, siglos X-XIII", Madrid, 1980; SALVADOR, H.: "La rebelión de los burgos. Crisis de estado y coyuntura social", Madrid, 1992.

<sup>2</sup> Cf. PASTOR, R.: "Las primeras rebeliones burguesas en Castilla y León (siglo XII). Análisis histórico-social de una coyuntura". *Conflictos sociales y estancamiento económico en la España medieval*. Madrid, 1973, p. 13-101.

no dudaron en unir sus fuerzas pese a la enorme diversidad de sus respectivas posiciones sociales<sup>3</sup>.

## ANTECEDENTES.

La segunda mitad del siglo XI, ocupada en su mayor parte por el reinado de Alfonso VI (1065-1109), se considera una época de cambio. Caracterizan aquel período, la paralización de la Reconquista tras la invasión almorávide, desde 1086; el desarrollo interno de los reinos cristianos, con los conflictos surgidos por la limitación de los recursos y la concreción de espacios susceptibles de explotación; la apertura a Europa, con la llegada de la orden de Cluny, el asentamiento de nuevos grupos humanos y el desarrollo económico y urbano. A él sigue la inestabilidad política, tras la muerte del monarca, y el debilitamiento de la autoridad real. La crisis económica de 1110-1120, al descender la producción agrícola-ganadera y aumentar paralelamente los precios, supuso un freno al despliegue anterior. La guerra, que implica aumento de los gastos y devastación, completa el panorama de estos tiempos. Un momento histórico que debemos considerarlo en el más amplio marco de culminación del proceso de feudalización de las estructuras castellano-leonesas.

Vayamos a conocer con cierto detalle algunos elementos que nos interesan. A. Ruiz Garrastacho, basándose en el *Cronicón Albeldense*, describe la evolución de Castrojeriz desde la temprana Edad Media. Menciona sus cambios de propietario, entre cristianos y musulmanes, durante los reinados de Alfonso I (739-757) y Alfonso III (866-910). Cita su constitución como condado en la persona de Nuño Núñez (h. 884), su influencia en el proceso reconquistador, su nueva repoblación por el conde Fernán González (920-970) y la concesión de carta foral en el 974<sup>4</sup>.

El fuero de la villa, suma de privilegios y sucesivas adiciones, se nos muestra como un instrumento de primer orden para aproximarnos a sus estructuras económico-sociales, proporcionando, por añadidura, valiosas

---

<sup>3</sup> C. ESTEPA señaló que estas revueltas "*son antiseñoriales desde el punto de vista de la convulsión social, del ataque a las estructuras tradicionales de la sociedad feudal, pero no son antiseñoriales desde el punto de vista jurídico, ya que en ellas radica un cierto sentido pactista*". Cf. "Sobre las revueltas...", p. 301.

<sup>4</sup> RUIZ GARRASTACHO, A.: "Castrojeriz, camino de Santiago". Castrojeriz, 1992, p. 15-28.

referencias a antecedentes conflictivos<sup>5</sup>.

Concedido en primera instancia por el conde García Fernández (970-995), ha sido citado por diversos autores como referencia obligada en el fenómeno del surgimiento de la “caballería villana”<sup>6</sup>, aunque recientemente algunos investigadores han expresado sus dudas, no sin razón, acerca de la autenticidad de un fuero así de excepcional en muchos aspectos en una época tan temprana<sup>7</sup>. Lo otorgó el castellano a modo de “*scripturam libertatis, siue ingenuitatis, ad uos meos fidelissimos uarones de Castro Xeriz*”. Un rasgo de capital importancia. Nos encontramos ante unos hombres que, merced a la carta, se ven reafirmados en su condición jurídica de personas libres, derivada ésta de la ingenuidad, es decir, de las exenciones que se detallan poco más adelante. Así, se iguala la condición de los caballeros de Castro con los infanzones (“*ut sint infanzones, et firmitur super infanzones de foras Castro*”); valorados los caballeros en 500 sueldos, al igual que los clérigos, se les exime de nupcio, mañería y fonsadera, en caso de no recibir soldadas o prestimonios, pudiendo haber el señor que ellos quisieran.

Bajo los caballeros, los peones verán reducidas sus obligaciones. Están exentos, en principio, de realizar semas y facendera, mas deben ir un día al barbechar, otro al sembrar, uno al podar, así como entregar un carro de mies. De cada tres peones, dos acudirán en fonsado a la llamada del conde y el tercero aportará un asno.

Además, los hombres de Castro no darán portazgo ni montazgo. Los judíos quedan equiparados a los peones, tanto en obligaciones como en valía.

Por lo tanto, tenemos ya una serie de rasgos que definen la jerarquizada

---

<sup>5</sup> MUÑOZ Y ROMERO, T.: “Colección de fueros municipales y cartas pueblas de los reinos de Castilla, León, Corona de Aragón y Navarra”. Madrid, 1978, p. 37-42. De no mediar mención explícita, me referiré siempre a esta edición.

<sup>6</sup> SANCHEZ ALBORNOZ, C.: “Muchas páginas más sobre las Behetrías”. *Viejos y nuevos estudios sobre las instituciones medievales españolas*, vol. I, Madrid, 1976, p. 195-326; PESCADOR, C.: “La caballería popular en León y Castilla”, en *Cuadernos de Historia de España*, n. XXXIII-XXXIV (1961), p. 101-238; n. XXXV-XXXVI (1962), p. 56-201; n. XXXVII-XXXVIII (1963), p. 88-198; XXXIX-XL (1964), p. 169-280; PASTOR, R.: “Resistencias y luchas...”, p. 42 y 94; también lo menciona GARCIA DE CORTAZAR, J.A.: “La sociedad rural en la España medieval”, Madrid, 1988, p. 32.

<sup>7</sup> Cf. ORTEGA VALCARCEL, J.: “Geografía histórica de Burgos altomedieval”, en *Burgos en la Alta Edad Media*, Burgos, 1991, p. 181-228, y ALVAREZ BORGE, I.: “Poder y relaciones sociales en Castilla en la Edad Media. Los territorios entre el Arlanzón y el Duero en los siglos X al XIV”, 1996, p. 35, nota 28.

sociedad de nuestra villa. Como en otras zonas de Castilla-León, surge una caballería villana con importantes prebendas, equiparada aquí a la infanzonía. Son residentes en una villa o embrionario núcleo urbano, personas libres que ostentan la propiedad plena de sus heredades y ganados, beneficiados éstos por la exención del montazgo.

A este selecto grupo social sigue el resto de la población villana. Los peones, principalmente labradores, cuya libertad se ve recortada por el pago de diversas imposiciones que reflejan el reconocimiento que realizan de la propiedad eminente del señor. Además, se ponen las bases para el desarrollo de la burguesía mercantil, eximiendo a la localidad de una importante traba al comercio como es el pago de portazgos.

El fuero lo confirmó el conde Sancho García (995-1017), quien añadió que no se pagasen caloñas a los parientes de los que fuesen asesinados. Asimismo, si cualquier forano tomara en prenda el ganado de Castrojeriz, debería ser perseguido por sus habitantes, caballeros y peones, pudiendo llegar a irrumpir en los palacios o villas de condes y príncipes a fin de recuperar los animales.

Se entiende perfectamente esta nueva cláusula al observar los conflictos suscitados por el espacio ganadero<sup>8</sup> y, como veremos, tendrá interés en los acontecimientos que nos afectan. La creciente importancia de la producción pecuaria en Castilla la Vieja, la delimitación de términos por el aumento de la densidad de población derivado de la colonización y el avance del feudalismo, son fenómenos a tener en cuenta para comprender los privilegios.

La serie de incidentes en que se vio envuelta la villa por las prendas de ganado viene detallada en el fuero a modo de “*fazañas*”. Se describen dos casos acontecidos durante el reinado de Sancho III “el Mayor” de Navarra (1000-1035) y otros tres bajo Fernando I (1037-1065), cuyos palacios de Astudillo<sup>9</sup> fueron asaltados por los de Castrojeriz. En todos los lances recurrieron los vecinos a la violencia, matando a señores y oficiales, saqueando y secuestrando a judíos, para finalmente recuperar los animales que les habían sido robados. Durante el reinado

---

<sup>8</sup>Cf. PASTOR, R.: “La lana en Castilla y León antes de la organización de la Mesta”. *Conflictos sociales y estancamiento económico en la España medieval*, Barcelona, 1973, p. 133-171; y “Resistencias y luchas...”, p. 93-97.

<sup>9</sup>Esta localidad recibirá de Alfonso VII, en 1147, un fuero casi idéntico al de Castrojeriz. Cf. OREJON CALVO, A.: “Historia de Astudillo y del convento de Santa Clara”, Palencia, 1983, vol. I, p. 11-13 y vol. II, p. 5-7.

de Alfonso VI se dieron, al menos, otros seis episodios, de los que detallaremos alguno por su cercanía temporal al levantamiento que estudiamos.

El merino de la infanta Urraca, hermana del monarca, tomó ganado de la villa y lo llevó a Icinaz, término perteneciente con probabilidad al “*infantaticum*”, el patrimonio de los infantes, de los príncipes de la familia real. El fuero, relatando los acontecimientos en primera persona del plural, afirma que los vecinos de Castro asaltaron la villa y el palacio real, causando gran destrozo. Doña Urraca se querelló ante su hermano, mas el rey ratificó los privilegios de Castrojeriz, como habían procedido sus antecesores en semejantes situaciones<sup>10</sup>.

Tales conflictos presentan siempre rasgos similares en lo referente a la causa última que los origina, el aprovechamiento de los espacios pecuarios, a los medios empleados y a los destinatarios de la violencia villana, fundamentalmente la gran nobleza ganadera, los magnates, pero también otras villas. De ellos resulta el fortalecimiento del núcleo urbano en razón de las sucesivas confirmaciones de sus privilegios. Se convierten éstos en instrumento de defensa contra los poderosos, lo que, sin duda, contribuyó a crear un espíritu corporativo y al desarrollo de las instituciones locales.

Ahora bien, esta aparente o circunstancial unidad no significa, desde luego, igualdad; hemos hablado de jerarquización interna y ésta se desarrolló de forma notoria a lo largo del siglo XI. No tenemos a este respecto datos relevantes de Castrojeriz, pero sí los hay de su vecina localidad, Villasandino, pudiendo aplicarse sin excesivo riesgo a aquella villa nuestros conocimientos de esta última. Tal y como señala I. Álvarez Borge, en Villasandino encontramos una nobleza local relacionada con magnates foráneos; son infanzones con un patrimonio ubicado en villas no muy alejadas entre sí, dentro de una misma comarca, que concentran la propiedad en el interior de las villas desposeyendo de heredades y divisas a campesinos y también a otros infanzones que descienden por ello socialmente<sup>11</sup>. Esta destacada nobleza local contribuye de esa forma decisiva a

---

<sup>10</sup> “*Et venit illa infante cum querimonia ad illo rege suo germano, et confirmavit nostro foro*”. Ello señala un punto de discordia que contrasta en la especial relación mantenida entre los hermanos. Cf. PEREZ DE TUDELA, M<sup>l</sup>.: “El papel de las hermanas de Alfonso VI en la vida política y en las actividades de la Corte”. *Estudios sobre Alfonso VI y la Reconquista de Toledo*. Actas del IIº Congreso Internacional de Estudios Mozárabes, vol. VII, Toledo, 1988, p. 163-180.

<sup>11</sup> Cf. ALVÁREZ BORGE, I.: “Poder y relaciones...”, p. 19 a 51, y en especial, p. 48-50.

impulsar el sistema feudal desde la base de la sociedad, acumulando bienes antes individualizados, lo que llevará a una situación de dependencia de quienes son desposeídos, y sirviendo de cadena de transmisión de las nuevas relaciones de sometimiento hacia los grandes poderes del reino.

## **LA REVUELTA DE 1109.**

El conflicto que nos ocupa es descrito en la confirmación del fuero que realizó Alfonso I “el Batallador”, rey de Aragón (1104-1134); la escasa extensión del texto permite reproducirlo aquí de forma íntegra:

*“Mortuo autem rex Aldefonso, uenit aliud rex Aldefonsus de Aragon et accepit sibi uxorem domne Urrace, filia rege Aldefonsi. Et confirmauerunt ambos nostros foros. Et leuauerunt se barones de Castro cum tota illa alfoz ad illa morte de rege Aldefonsi super illos iudeos de Castriello et ex illis occiderunt et ex illis captiuauerunt et totos illos predauerunt. Et illo rege Aldefonso cum illa domna Urraca regina confirmauerunt nostro foro et fecerunt scriptum istum, ut nullus sit subleuator amplius ista calumnia, se de hodie in antea qui illum occiderit pectet per illum sicut per christianum et illos liuores similiter homo villano”*<sup>12</sup>.

A la vista de este fragmento documental se nos abren dos interrogantes íntimamente relacionados, acerca de la correcta secuencia cronológica de los acontecimientos y sobre la causa que los suscitó o, al menos, el contexto en que deben ser entendidos. El planteamiento de una hipótesis sobre dichas cuestiones permite la posibilidad de responder a otras preguntas.

Se ha aludido muchas veces a la coyuntura política, a la guerra civil que comienza tras la ruptura entre Alfonso I y Urraca, como el factor que favorece la explosión de la violencia. Señala R. Pastor que la expedición punitiva del “Batallador” en 1110 y la estada de sus tropas en algunas villas desencadenó varios levantamientos, situándose algunos lugares (Carrión, Burgos, Palencia,

---

<sup>12</sup> CF. LEMA PUEYO, J.A.: “Colección diplomática de Alfonso I de Aragón y Pamplona (1104-1134)”. Fuentes Documentales Medievales del País Vasco, vol. 27, San Sebastián, 1990, p. 384.

Lugo) junto al aragonés a fin de resolver sus problemas internos<sup>13</sup>. Aparte el hecho de que esta razón sea meramente coyuntural, un elemento detonante y no de fondo, es evidente que no nos resulta de utilidad si, como hemos afirmado, el levantamiento de Castro se dió en 1109. Por otro lado, y desde ese mismo punto de vista meramente político, no podemos perder de vista de vista el enmarque general que supone el debilitamiento de la autoridad subsiguiente al fallecimiento de Alfonso VI.

El proceso de feudalización del reino castellano-leonés se encuentra en el fondo del problema. Las franquicias otorgadas a los enclaves urbanos significaban, en teoría, para los grupos dominantes feudales, un freno a sus intereses, y la propia monarquía que las promovió llevó una política oscilante respecto al desarrollo feudal. Así, en 1089 Alfonso VI disponía que todos los tipos de *hereditates* se mantuvieran íntegramente bajo su señor, prohibiendo su transferencia de una titularidad a otra, frenando la movilidad patrimonial y el impulso señorial<sup>14</sup>. Sin embargo, el propio Alfonso VI intentó limitar el creciente poder de la nobleza laica mediante la enajenación de territorios de realengo a señoríos eclesiásticos, política que fue ampliamente desarrollada por su hija Urraca (1109-1126). Si revisamos su diplomático, encontramos que, de un total de 222 documentos, al menos 70 se refieren al traspaso de lugares habitados a la jurisdicción eclesiástica, vía donación, permuta o venta, y otros 34 lo son a señores laicos. No hago mención a las transferencias de heredades despobladas, también en número importante, porque creo que las cifras expuestas son ya suficientemente expresivas<sup>15</sup>. Este contexto de despliegue señorial es fundamental para entender el capítulo histórico que nos interesa. Refiriéndose a las revueltas de Sahagún, observa H. Salvador que “*las causas de los levantamientos fueron muy dispares, aunque el objetivo, en parte, era el mismo:*

---

<sup>13</sup> PASTOR, R.: “Las primeras rebeliones burguesas...”, p. 31-32.

<sup>14</sup> “*Hereditas de comite vel de infanzone vel de ullo hereditario non curreret ad rengalengum, nec ad infantaticum, nec ad sanctum Pelagium, nec ad episcopatum vel ad aliud sanctuarium*”. Cf. SANCHEZ ALBORNOZ, C.: “Muchas páginas más sobre las Behetrías”, en *Viejos y Nuevos Estudios sobre las Instituciones Medievales Españolas*, vol. I, Madrid, 1976, p. 251. Tampoco pasarán los bienes del realengo a los condados, al infantático u otros; dice además el documento: “*Postea vero dominus Adefonsus rex...volens tollere grandem confusionem et grandem baraliam de regno suo*” (p. 317-318).

<sup>15</sup> Cf. MONTERDE ALBIAC, C.: “Diplomático de la reina Urraca de Castilla y León (1109-1126)”. Zaragoza, 1996.



*el establecimiento de un gobierno autónomo, mediante la secularización del señorío eclesiástico*"<sup>16</sup>. En la base, pues, cuestión de rehuir todo dominio señorial que no fuera el regio.

Como se cita en el fuero, la sublevación se produjo tras la muerte de Alfonso VI, acaecida entre el 29 de junio y el 1 de julio de 1109. Se inicia entonces el reinado de su hija y sucesora, Urraca<sup>17</sup>, quien casará con Alfonso I de Aragón en octubre de 1109, confirmando ambos de inmediato y común acuerdo, también según la transcripción ofrecida escasas líneas más arriba, la carta foral. En este período comprendido entre comienzos de julio y el mes de octubre de 1109 debemos encuadrar nuestra revuelta.

Fallecido Alfonso VI, los de la villa buscaron, a buen seguro, la inmediata ratificación de sus privilegios, valedores de su situación ante el avance feudal, pero no fueron confirmados hasta pasada la celebración del matrimonio entre Urraca y el rey aragonés, presumiblemente como medio de acabar con el movimiento. La hipótesis de una sublevación que busca forzar a la nueva reina a reconocer los privilegios villanos, lo que no implica una negativa explícita de Urraca a hacerlo, sino simplemente el tratar de consolidar una posición ventajosa frente a un deterioro general de la situación, casa bien con la favorecedora política regia al desarrollo del feudalismo y la movilidad patrimonial expuesta poco antes. Por otro lado, el propio fuero, en su redacción, parece querer establecer una conexión entre una causa de la rebelión que no se menciona y la confirmación del documento por los monarcas. Pensemos, además, en la probabilidad de que Urraca valorase los problemas ya mencionados que los privilegios de Castrojeriz acarrearán en el pasado al patrimonio señorial de la familia real, comenzando por el de su propia tía.

Estas hipótesis contradicen la expuesta por A. Ruiz Garrastacho. Según este autor, *"una vez que el rey (Alfonso I) aprobó el fuero, volvieron a levantarse*

---

<sup>16</sup>Cf. SALVADOR, H.: "La rebelión de los burgos", p. 333. Muy interesante, en este contexto de resistencia al señorío eclesiástico, el trabajo de G. CLAVERO DOMINGUEZ: "Conflictos y revueltas contra la mitra asturicense (ss. XI-XIV). El ejemplo de los Barrios de Salas", Zamora, 1996.

<sup>17</sup>Las hermanas de Alfonso VI, Elvira y Urraca, fallecieron hacia fines de 1099 y comienzos de 1101 respectivamente. Ello supuso el aumento de la influencia en la Corte de las hijas, Urraca y Teresa. Esta relevancia había comenzado ya años antes. Entre 1092 y 1099 Urraca confirmó 14 privilegios, sugiriendo la documentación que las infantas estuvieron más asociadas a los asuntos de la Corte que las propias reinas. Cf. REILLY, B.F.: "The kingdom of Leon-Castilla under king Alfonso VI (1065-1109)", New Jersey, 1988, p. 274 y 279-ss.

*los varones de Castro con todo su alfoz contra los judíos de Castrillo*”<sup>18</sup>. Creo haber explicado el motivo de mi desacuerdo y pienso que mi interpretación puede ajustarse mejor a la realidad. Respecto a la causa, Ruiz Garrastacho no aduce motivo alguno que justificase la actuación de los castreños, limitándose a señalar que el fuero tampoco lo hace.

Los recursos empleados en la revuelta no son novedosos, pues la violencia antijudía había sido ejercida por los de Castrojeriz tiempo atrás, en época de Fernando I. La acción contra los judíos de Castrillo se describe en el documento y nos suministra otra clave de comprensión. J.M<sup>a</sup> Monsalvo puso de relieve el papel desempeñado por el préstamo judío como agente de explotación feudal al garantizar el pago de la renta<sup>19</sup>. Posiblemente en este contexto debe enmarcarse la agresión antisemita, al contemplar los de Castrojeriz a la comunidad judía de Castrillo como el apoyo más cercano de su señora, la reina. Fue motivo para que Urraca y Alfonso recordasen la vieja cláusula de que quien matare a un judío pagase tanto como por un cristiano. A este ataque, vía de escape común a las tensiones del período, podríamos añadir otras actividades llevadas a cabo en ámbitos geográficos cercanos, como destrucción de inmuebles reales, apropiación de bienes diversos, incendios y talas en los montes, etc.<sup>20</sup>

Posteriormente, Urraca enajenó la villa en favor de su marido, como se desprende de las palabras de Alfonso VII<sup>21</sup>, posiblemente incluyéndola en los capítulos matrimoniales acordados en diciembre de 1109<sup>22</sup>. Ya en poder del “Batallador”, otorgó éste nuevos fueros, haciéndolos extensivos a todos los que

---

<sup>18</sup>Cf. RUIZ GARRASTACHO, A.: “Castrojeriz...”, p. 28.

<sup>19</sup>Cf. MONSALVO, J.M<sup>a</sup>: “Teoría y evolución de un conflicto social. El antisemitismo en la corona de Castilla en la Baja Edad Media”. Madrid, 1985, p. 84-107.

<sup>20</sup> Cf., a modo de ejemplo, el documento por el que Alfonso VII, en 1127, perdona a los moradores de Saldaña, Cea, Carrión, valles de Añzoa, Cisneros y Moratinos los daños cometidos desde la muerte de su padre. FERNÁNDEZ, J.A.: “Colección diplomática de Sahagún”, vol. IV (1110-1199), León, 1991, p. 111-112.

<sup>21</sup> “Et de illo die quo mater mea misit uos in manu regis Aragonensium usque traxi uos inde...”. LEMA PUEYO, J.A.: “Colección diplomática de Alfonso I...”, p. 385.

<sup>22</sup> “Et dono vobis (Urraca a Alfonso I) tota illa mea terra que fuit de rege domno Adefonso sive eremum sive populatum quod hodie habeo vel in antea adquirere potuero cum Dei adiutorio”. MONTERDE ALBIAC, C.: “Diplomatario de la reina Urraca...”, doc. n° 4, p. 22.

allí fuesen a poblar y concediendo otras prerrogativas, sin duda con la intención de atraer a su órbita a una localidad que presentaba gran interés estratégico dentro del proyecto político del de Aragón<sup>23</sup>. De hecho, la colaboración entre esta villa y Alfonso I fue siempre estrecha, hasta su conquista por Alfonso VII, en 1131<sup>24</sup>.

He esbozado algunos elementos del levantamiento: antecedentes, causa, datación, medios empleados... Nos restan por precisar otras claves.

Señalaremos como protagonistas a la villa, los *barones* que menciona el texto, con su alfoz, de un lado, y a la monarquía, representada en Urraca, en el opuesto. Recordemos que también fueron los *uarones*, entendidos como los habitantes, en general, quienes recibieron el fuero en 974. Estaríamos de esta manera ante un movimiento que integra a la práctica totalidad de los moradores del lugar. Por ello, y en función de las causas que explican el conflicto, la caballería villana se halló implicada con cierta seguridad, tal vez ejerciendo algún papel destacado. Por la misma razón también debieron estarlo los peones. Sin embargo, en el caso de la primera hemos de recordar que dista mucho de ser un grupo homogéneo; ya hemos mencionado su fuerte estratificación, siendo más que probable que sólo los menos favorecidos entre los infanzones, aquellos que veían progresivamente deteriorada su posición social, apoyasen los disturbios.

El hecho de que en el texto se mencione el alfoz nos permite, asimismo, dar al conflicto ese carácter de movimiento social generalizado, abarcando a grupos inferiores no privilegiados. Esta circunstancia anima a mantener la hipótesis de un conflicto suscitado en torno al desarrollo feudal y, derivada de esta circunstancia, a la intención por parte de Castrojeriz de mantener su condición de villa aforada y realenga.

En cuanto a la burguesía artesana y comercial, afirma Reilly que, según

---

<sup>23</sup>Concuerda esta postura con la propia política de Alfonso I. Este monarca basó en buena medida en vínculos feudales sus relaciones con la nobleza, tanto en los territorios sometidos directamente a su soberanía como en el exterior, fortaleciendo a aquélla mediante la privatización de los cargos reales y la extensión de los vínculos de dependencia entre el campesinado. Reordenó, por otra parte, o racionalizó las cargas señoriales, liberando a los campesinos de prestaciones al rey a fin de que pudieran servir mejor a sus señores, reservándose en exclusiva los censos de determinados lugares. Cf. LEMA PUEYO, J.A.: "Instituciones políticas del reinado de Alfonso I el Batallador, rey de Aragón y Pamplona (1104-1134)", Bilbao, 1997, p. 272-283.

<sup>24</sup> Por ejemplo, según la "Historia Compostelana", en 1118 fueron apresados en Castrojeriz los nuncios enviados por el obispo Gelmírez, enemigo del "Batallador". Se dice, además, textualmente en la crónica: "Castrum Soricis, ubi erat spelunca latronum, immo tabernaculum daemoniorum". Cf. "Historia compostelana". *España Sagrada*, vol. XX, Madrid, 1965, lib. II, cap. VI, p. 262-267.

las “Crónicas anónimas de Sahagún”, en las revueltas de Burgos, Castrojeriz y Carrión de los Condes también estaba envuelta<sup>25</sup>. Coincidió con la opinión de Reilly, pero quisiera matizar sus palabras. No he visto en dicha crónica alusión alguna al levantamiento de Castrojeriz<sup>26</sup>, pero a tenor de lo que había en juego pudieron estar los burgueses, al igual que los caballeros-infanzones y los peones, comprometidos en el movimiento. Por otra parte, cabe entender que algunas de las menciones que el Anónimo de Sahagún realiza de los *burgueses* se refieren a este término en su sentido más común, es decir, como “habitantes de un burgo” diferenciados de “los moradores de la tierra”; sin embargo, en otras ocasiones la crónica relata las tropelías de aquéllos, especificando que fueron “*non solamente los ricos e aún como quiera deçir los nobles burgueses, mas aún las personas muy biles, ansí como cortidores, ferreros, xastres, pelliteros, çapateros e aún los que en las casas soterrañas façían sus ofiços*”<sup>27</sup>.

El objetivo de todos estos grupos era claro: retener los instrumentos legales que les permitían conservar su predominio social, en el caso de la caballería; proteger las ventajas que mejoraban la vida cotidiana y atenuaban la presión feudal, en lo que respecta a los labradores; y salvaguardar la cuota de participación en el excedente agrícola, mediante la exención de gravámenes en las transacciones comerciales, base de su actividad, en el de la burguesía. Comunidad de propósito, pues, fijado en la conservación de sus fueros, entre grupos sociales bien distintos. Todos ellos lo vieron cumplido a corto plazo, mediante la confirmación de Urraca-Alfonso en primera instancia y la ampliación del “Batallador” después, aspecto que diferencia a la revuelta de Castrojeriz de lo sucedido en Santiago o Sahagún<sup>28</sup>. La colaboración entre el rey de Aragón y Castrojeriz puede entenderse también como una consecuencia indirecta de la rebelión.

---

<sup>25</sup> REILLY, B.F.: “The kingdom of León-Castilla under queen Urraca (1109-1126)”, New Jersey, 1982, p. 368. Esta alianza entre campesinos y burgueses ya había sido puesta de relieve con anterioridad por C. ESTEPA: “Sobre las revueltas burguesas...”, p. 296-297.

<sup>26</sup> Sí las hay a Carrión (p. 49-50 y 57), Burgos (p. 57) o Sahagún, obviamente en numerosas ocasiones. Cf. la edición de las “Crónicas anónimas de Sahagún” de A. UBIETO, Zaragoza, 1987.

<sup>27</sup> “Crónicas anónimas...”, p. 72.

<sup>28</sup> Según H. Salvador, en Santiago y Sahagún “*los rebeldes y su causa fracasaron*”. Cf. “La rebelión de los burgos”, p. 335-341.

¿Qué conclusiones pueden extraerse de lo referido? En alusión a las hipótesis de partida, cabe afirmar que existió un cierto carácter antiseñorial en los sucesos de Castrojeriz, pues los rebeldes se alzaron contra su señora, la reina Urraca. Ahora bien, este rasgo se diluye en cuanto no se persigue la alteración del orden social. Más bien todo lo contrario. La villa pretende la conservación del orden existente y, en contrapartida, hay un ulterior sometimiento a la figura real. En definitiva, se trataba de obtener de la monarquía el mantenimiento del mutuo respeto de derechos y deberes, base ideológica de la estructura feudal. Ateniéndonos a ello y en función de la temporal alianza entre caballeros, peones y burguesía artesanal, confirmamos que estos grupos, inicialmente con intereses divergentes, no resultaban metódicamente antagónicos entre sí y, en el caso de la burguesía, puesto que en los demás resulta obvio, no era extraña al sistema. Tan sólo buscaban mantener los resortes que les capacitaban para desarrollar su existencia en aquel entramado económico y social y que corrían el potencial riesgo de desaparecer de forma acorde a la evolución general del reino.